

GARCÍA.
Pues ¿quién le pudo decir
Que fui yo el actor?

DON JUAN.
No sé:
Por esto os mandó partir,
Como os ama, temeroso
De algun suceso infeliz;
Y el enojo que en él visteis,
Fué contra el pecho ríim
Que á indignar al Rey con vos
Dió aliento á la lengua vil.
Entró luego á ver al Rey,
Y dijole con ardid
Como á Toledo, García,
Os llevaba á vos y á mí.
Que nos llevase en buen hora,
Dijo su padre, y de aquí,
Que era falsa colegimos
La nueva que yo le di:
Que á estar con vos indignado,
No os permitiera seguir
Al Principe, y en su rostro
Que mintió la fama vi.
Con esto y con que á su Alteza
Libraros, Garci-Ruiz,
De cualquier riesgo es mas fácil
Que no apartaros de sí,
Os manda quedar, y encarga
A ese esfuerzo varonil
Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.
¿Y es menester para mí
Este recuerdo? A su Alteza,
Don Juan amigo, decid
Que solo triste partía
De pensar que le ofendi,
Y alegre de que fué engaño,
Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.
Dadme los brazos, García.

GARCÍA.
Don Juan, ¿tan presto os partís?

DON JUAN.
Al Principe he de alcanzar,
Que va á illéscas á dormir.
(Ap. Ni mas por tí pude hacer,
Ni mas te puedo decir;
Valor y prudencia tienes,
Tú sabrás mirar por tí.)

ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un dia,
Emula de su imperio soberano:
De Aqueló las reliquias una mano,
Y la rueda fatal otra movía.
El soberbio rapaz la desafia,
Y el arco flecha; pero flecha en vano;
Que no la ofende su poder tirano,
Si el cetro ménos él della temía.
Al fin reconocidos por iguales,
Dios cada cual en cuanto ciñe Apolo,
Ni él las viras dejó, ni ella los giros.
¿Qué tanto soy entre enemigostales?
No se vencen los dioses; ¡y yo solo
Bastaré á sus mudanzas y sus tiros!

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XII.

JULIA, ANARDA É INES.

JULIA.
En lo que ahora te digo,
Mi amor te quiero mostrar.

A Mauricio tu enemigo
El Rey pretende casar
Contra tu gusto contigo,
Y siguiendo aqueste intento,
Vendrá agora de su parte
Quien acabe el pensamiento,
Con órden para llevarte,
Si resistes, á un convento.

ANARDA.
Cuando la mano le dé
Al Conde, ó no tendré seso,
Julia, ó sin vida estaré.

JULIA.
Si te resuelves en eso,
Un consejo te daré.

ANARDA.
Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.
Entrate al punto en el coche;
Del furor del Rey te guarda;
Que yo desde aquí á la noche
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.

Bien dices.

JULIA.
Presto; que ya
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. (Llamando.)

¡Hola! El coche.

INES.
Puesto está.

ANARDA.
El manto, Ines. Vén conmigo.

JULIA.
Las cortinas llevará
Tendidas el coche, prima:
No sepan que vas en él.

ANARDA.
Mucho tu amistad me anima;
Que es una amiga fiel
La joya de mas estima.

(Vanse Anarda é Ines.)

ESCENA XIII.

JULIA.

¿Qué bien la supe engañar!
Quien camina descuidado
Es fácil de saltar.
Agora pienso acabar
El enredo comenzado.
Con esto á mi amor quité
El mayor impedimento;
Que como á solas esté
Con Alarcon, á mi intento
Hoy dulce puerto daré.
Hoy lograré mi esperanza;
Porque es necio el que no entiende
Que hay peligro en la tardanza,
Si con brevedad no alcanza
Quien con engaños pretende.

ESCENA XIV.

BUITRAGO. — JULIA.

JULIA.
Anarda ¿fuése?

BUITRAGO.
Imagina

Cada caballo español,
Segun con ella camina,
Que lleva en el coche al sol,
Y que es nube la cortina.

JULIA.

¿Viene Alarcon?
BUITRAGO.
Al momento
Me respondió que venia. (Vase.)

JULIA.
Sus pasos son los que siento,
Pues se alegra el alma mia
Y se turba el pensamiento.

ESCENA XV.

GARCÍA, HERNANDO. — JULIA.

GARCÍA.
Sujeto á vuestro mandato
Vengo á ver lo que quereis:
Nada me encubra el cuidado,
Pues me confieso obligado
A la merced que me haceis.

JULIA.
Gloria ilustre de Alarcon,
Este cuidado que os muestro,
No os pone en obligacion,
Porque por mi honor, el vuestro
Procuró en esta ocasion.

GARCÍA.
Casarse con vos intenta
Mi prima, que hacer pretende
A vos y á su sangre afrenta;
Y como en ella me ofende,
Tomo el remedio á mi cuenta.
Del vuestro pende mi honor,
Y aunque para defendello
Casado tendréis valor,
Viendo el peligro, es mejor
Evitallo que vencello.

JULIA.
¿Posible es que solo el celo
De lo que apenas os toca
Os cause tanto desvelo?
Mas viva causa recelo
Que á tal cuidado os provoca.

GARCÍA.
(Ap. Temblando está mi edificio;
Esfuérelo otra invencion.)
Parte es celo, parte oficio
Que paga la obligacion
En que me ha puesto Mauricio.
A su ruego lo he intentado,
Y porque mi honor mejora;
Y no habiéndolo alcanzado,
A ser tema viene agora
Lo que fué razon de estado.
Pero ¿qué sirve que os cuento
La causa? El efeto ved
A vuestro honor conveniente:
Si es buena el agua, bebed
Sin preguntar por la fuente.
Yo os digo, Alarcon, verdad,
La causa cual fuere sea:
Despues de vos os quejad:
Solo en el Principe emplea
Anarda su voluntad.
No os mueva el falso favor
De aquel honesto fingir,
Porque su intento traidor
Es, con vuestra mano, abrir
Las puertas á ajeno amor.
Y porque sepais, García,
Si apresuran vuestro daño
(Que esto á vos solo podia
Decirse), (Ap. Con este engaño
He de hacer gran bateria.)
Anarda á cierto lugar
Parte agora, igual al viento,
Adonde la fué á esperar
Su Alteza, para trazar
El fin deste casamiento.

JULIA.
El consejo
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.
Mi amor en tus manos dejo;
Que al mas sabio y al mas viejo
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.
Pues tanto te satisface
Mi voluntad conocida,
Que en tu bien discursos hace,
Digo que la diestra herida
De la misma herida nace.
Si te ofenden con casarte,
El casarte te defiende:
Busca á quien pueda igualarte,
Y ántes que el Principe entienda
Que se trata, has de obligarte.

GARCÍA.
¡Fuerte remedio!

JULIA.
Violento;
Mas pídelo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Ah cielos! ¡Tanto rigor...

JULIA. (Ap.)
Ayude amor mi esperanza.

GARCÍA.
¿Que un pensamiento traidor
Quepa en sangre principal!

JULIA.
Como eso puede el amor.
Pues que te prevengo el mal,
Preven remedio á tu honor.

GARCÍA.
El no casarme con ella
Es el remedio.

JULIA.
Alarcon,
Si él llega á mandallo, y ella
Da la mano, ¿qué razon
Has de dar de no querella,
Y mas cuando tú de amar
A Anarda muestras has dado?
Viéndote asi retirar,
¿Por fuerza no han de pensar
Que su intencion te he contado?
Pues mira tú si es razon
Que con el bien que te he hecho
Granjee su indignacion.

GARCÍA.
No cabe en mi noble pecho
Ingrata imaginacion.

JULIA.
Y por tí tambien es justo
Que algun impetu violento
Temas del Principe injusto,
O porque no haces su gusto,
O porque sabes su intento.
Si ve su pecho real
Que sabes falta tan grave
Del, teme un odio mortal;
Porque todos quieren mal
A quien sus delitos sabe.

GARCÍA.
Ya que á mi incauto navio
Mostraste con pecho fiel
El fiero oculto bajo,
Solo en tu valor confio,
Julia, que lo libres dél.
Aconséjame.

JULIA.
El consejo
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.
Mi amor en tus manos dejo;
Que al mas sabio y al mas viejo
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.
Pues tanto te satisface
Mi voluntad conocida,
Que en tu bien discursos hace,
Digo que la diestra herida
De la misma herida nace.
Si te ofenden con casarte,
El casarte te defiende:
Busca á quien pueda igualarte,
Y ántes que el Principe entienda
Que se trata, has de obligarte.

GARCÍA.
¡Fuerte remedio!

JULIA.
Violento;
Mas pídelo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Ah cielos! ¡Tanto rigor...

JULIA. (Ap.)
Ayude amor mi esperanza.

GARCÍA.
Con hombre de mi valor!
¿Esto es corte? Esto es privanza?
Esto es honra?

JULIA. (Ap.)
¿Y esto amor!

GARCÍA.
¿Cómo quieres que halle yo
Mujer?...

JULIA.
Si se determina
Tu pecho á lo que me oyó,
Quien el remedio ordenó
Te dará la medicina.

GARCÍA.
¿Mujer igual á quien soy
Me darás?

JULIA.
Digo que sí.

GARCÍA.
Pues determinado estoy.

JULIA.
¿Dirás que es igual á tí,
Si igual á mí te la doy?

GARCÍA.
Y que excede á mi deseo.

JULIA.
Pues en tí, noble Alarcon,
Tan ilustres glorias veo,
Que á la mayor presuncion
Pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo,
Mucho de mi honor perdiera,
Que diera la mano digo,
Si de esa suerte saliera
Con el intento que sigo.

GARCÍA.
¿Qué dices?

JULIA.
¿De qué te alteras?

GARCÍA.
¿Agora das en probarme?

JULIA.
Las causas que consideras
Me fuerzan; mas ¿obligarme
Tú por tí no merecieras?

GARCÍA.
(Ap. Grandes malicias advierto:
Mucho me da que entender
Aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
El engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza
De un favor tan soberano
Teme el engaño ó mudanza.

JULIA.
¿Darás crédito á la mano,
Si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA.
¿Cuánto estimara tu intento,
A ser hijo del amor!

JULIA.
Basta; no me des tormento:
No engendra solo el honor
Tan resuelto pensamiento.

GARCÍA.
¿Luego en efeto me quieres?
Dime, por Dios, la verdad.

JULIA.
¿Qué discreto, Alarcon, eres!
No dicen mas las mujeres
De mi estado y calidad.

GARCÍA.
Pues ¿y Don Juan? ¿Qué diría?
Que sé que te quiere bien.

JULIA.
Eso á mi cuenta, García.

GARCÍA.
Corre á la mia tambien,
Porque de mí se confía.

JULIA.
Don Juan solo se entretiene,
Porque al Principe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene;
Mas ni mi favor le engaña,
Ni es amor el que me tiene.
Y cuando me tenga amor
Con que te obligue á lealtad,
Mira si te está mejor
El conservar su amistad
Que dar remedio á tu honor.
Si no le piensas callar
Lo que hemos tratado aquí,
Tu intencion ha de estorbar;
Que ha de querer agradar
Mas al Principe que á tí,
Y no es razon que lo intentes
En mi daño.

GARCÍA.
En todo hallo
Montañas de inconvenientes.

JULIA.
Los del honor son urgentes.

GARCÍA.
Déjame por hoy pensallo.

JULIA.
El remedio que te doy,
Consiste en la brevedad.

GARCÍA.
Ya de eso advertido voy,
Y de que á tu voluntad
Obligado, Julia, estoy. (Vase.)

JULIA.
Grandes cosas he emprendido,
Y mis enredos extraños
Lo posible han excedido;
Mas quien de amor no ha sabido,
No condene mis engaños.—
Buitrago.

GARCÍA.
En el Soto está.

JULIA.
Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid...
(Vanse hablando.)

—
Calle. — Es de noche.

GARCÍA.

Pues ¿y Don Juan? ¿Qué diría?
Que sé que te quiere bien.

JULIA.
Eso á mi cuenta, García.

GARCÍA.
Corre á la mia tambien,
Porque de mí se confía.

JULIA.
Don Juan solo se entretiene,
Porque al Principe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene;
Mas ni mi favor le engaña,
Ni es amor el que me tiene.
Y cuando me tenga amor
Con que te obligue á lealtad,
Mira si te está mejor
El conservar su amistad
Que dar remedio á tu honor.
Si no le piensas callar
Lo que hemos tratado aquí,
Tu intencion ha de estorbar;
Que ha de querer agradar
Mas al Principe que á tí,
Y no es razon que lo intentes
En mi daño.

GARCÍA.
En todo hallo
Montañas de inconvenientes.

JULIA.
Los del honor son urgentes.

GARCÍA.
Déjame por hoy pensallo.

JULIA.
El remedio que te doy,
Consiste en la brevedad.

GARCÍA.
Ya de eso advertido voy,
Y de que á tu voluntad
Obligado, Julia, estoy. (Vase.)

JULIA.
Grandes cosas he emprendido,
Y mis enredos extraños
Lo posible han excedido;
Mas quien de amor no ha sabido,
No condene mis engaños.—
Buitrago.

GARCÍA.
En el Soto está.

JULIA.
Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid...
(Vanse hablando.)

—
Calle. — Es de noche.

ESCENA XVI.

BUITRAGO. — JULIA.

BUITRAGO.
Señora.

JULIA.
Id

Donde mi prima os aguarda,
Y que se venga decid.

BUITRAGO.
En el Soto está.

JULIA.
Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid...
(Vanse hablando.)

—
Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

HERNANDO.

(Contando las horas que da un reloj.)
Dos, tres, cuatro, cinco, seis,
Siete, ocho, nueve, diez, once. —
¡Válgate Dios por mujer!

¿Has de venir esta noche?
 ¿Que á estas horas esté fuera
 Una doncella! ¿Qué azotes!
 ¿Pobre coche el que una vez
 Una ballenata coge!
 Piensa que el cochero es piedra
 Y los caballos de bronce,
 Y la noche, cuando viene,
 Lleva dos mil maldiciones.—
 ¡Poh! Mal hubiesen los gatos
 Que dan algalia á estos hotes!
 Ya empiezan las cosas malas
 De entre las once y las doce.
 Como salen á tal hora
 En otras partes visiones,
 En Madrid por las narices
 Espantan diablos fregonos.
 ¿Otro? ¡Mal haya la Arabia
 Que engendra tales olores!
 Agora huele á adobado,
 Y es la quinta esencia entónces.
 Coche suena... por la calle
 Sube de los Relatores...
 —¡ Señor, señor!

ESCENA XVIII.

AGARCÍA. — HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué hay, Hernando?

HERNANDO.

Por acá, que viene un coche.

GARCÍA.

¿Si será Anarda?

HERNANDO.

Da hácia su casa: paróse.
Mujeres son.

GARCÍA.

Elo es cierto.
Claramente se conoce
Que Julia dijo verdad.

HERNANDO.

¿Dos solas, y á media noche!

ESCENA XIX.

ANARDA É INES, con mantos. —
GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA.

Escucha, Anarda.

ANARDA.

(Acercándose á la puerta de su casa.)

¿Quién es? —

¡Hola! Una luz.

GARCÍA.

No des voces.

Alarcon soy.

ANARDA.

¿Vos, señor!

¿Qué quereis?

GARCÍA.

No te alborotes.

ANARDA.

¿De qué, donde vos estáis?

(Tira Anarda á Ines con temor hácia sí.)

Ya entiendo. (Ap. El manto merompe.)

GARCÍA.

Perdonad mi grosería,
Si lo es preguntar de dónde
Viene sola y á estas horas
Una doncella tan noble.

ANARDA.
 Aunque para hablar no es este
 Tiempo ni lugar conforme,
 Aquel es tiempo y lugar
 Donde riesgo el honor corre.
 Díjome Julia que el Rey
 Determinado dispone,
 O que me entre en un convento
 O que dé la mano al Conde,
 Y que esta tarde vendria
 Su gente por mí, con órden
 De ejecutar este intento;
 Que con mi ausencia lo estorbe;
 Que ella, ausente yo, daría
 Traza como no se logre
 El intento de Mauricio.
 Aprobélo, tomé el coche,
 Y solas Ines y yo
 Nos fuimos al Soto, donde
 Un escudero de Julia
 Al anochecer llamóme.
 Yo, que de espías del Rey
 Es fuerza que miedo cobre,
 Hasta las horas que veis
 No quise salir del bosque.

GARCÍA. (Ap.)

Con lo que á su prima oi,
 Esto ¿qué tiene que ver?
 A Anarda llevo á creer,
 Y á Julia tambien creí.
 ¡Ay de mí! ¿en qué ha de parar
 La confusion de mi pecho?

ANARDA.

¿No estás, señor, satisfecho?

GARCÍA. (Ap.)

¡Ah Diós! ¿Quién pudiera hablar?

ANARDA.

¿No hablas?

GARCÍA.

¿Tú fuiste, Anarda...
 (Ap. Por Dios que estoy por decillo.)
 A verte con el Sotillo?...

ANARDA.

¿Qué dices?

GARCÍA.

Digo que... Aguarda...

ANARDA.

Que fuiste tú...

GARCÍA.

¿Dónde fui?

ANARDA.

¿No ves que en la calle estás,
Y que yo estoy mal aquí?

GARCÍA.

Digo... (Ap. No puedo en efeto;
 Que si Anarda me ha mentido,
 Es darme por entendido
 Y descubrir el secreto.)

ANARDA.

Si pones en mi verdad
Y en mi honor dudas, advierte
Que yo en el satisfacerte
No pongo dificultad:Con que adviertas, Alarcon,
Que la obligacion entiendo
De quien me pide, no siendo
Mi esposo, satisfaccion;Y te des por entendido
De lo que te da á entender
Quien, no siendo tu mujer,
Satisfacerte ha querido.

ANARDA.

Tan torpe de entendimiento,
Tan ciego piensas que soy

GARCÍA.

Tan torpe de entendimiento,
Tan ciego piensas que soy

ANARDA.

Tan torpe de entendimiento,
Tan ciego piensas que soy

GARCÍA.

Tan torpe de entendimiento,
Tan ciego piensas que soy

Que en tus tiernos ojos hoy
 No te leyese el intento?
 Y ¿tú decirme podrás
 Que no te ha dicho mi pena
 Que solo el Principe enfrena
 Los intentos que me das?

ANARDA.

Que no ha de estorbarme, advierte,
 Lo que convenga á mi honor,
 Y eso supuesto, señor,
 Yo quiero satisfacerte.

GARCÍA.

Luz es esta.

INES.

Julia viene.

GARCÍA.

Y con ella la ocasion
 Con que la satisfaccion
 Puedo tener que conviene.

ANARDA.

Di cómo.

GARCÍA.

Dile que soy
 El Principe, que, enojado,
 Incrédulo y porfiado,
 Celos pidiéndote estoy.
 Que ella la verdad refiera:
 Y si concuerda contigo,
 Que estoy satisfecho digo.

ANARDA.

Soy contenta.

ESCENA XX.

JULIA; BUITRAGO, con una luz.

— Dichos.

ANARDA.

Prima, espera.—

Quita la luz. (A Buitrago.)
 (Éntrase Buitrago con la luz, y embó-
 zase don García.)

JULIA.

He bajado

A buscarte, prima, así,
Porque há gran rato que oi
El coche, y me dió cuidado.

(Ap. ¡Oh celos!)

ANARDA.

Me ha detenido

Su Alteza...

JULIA. (Ap.)

Mi mal cesó.

ANARDA.

Que por correirme, corrió

La posta.

JULIA. (Ap.)

Amor lo ha traído.

ANARDA.

Dile, prima, lo que pasa;
 Que me ha encontrado á la puerta,
 Y es milagro no estar muerta,
 Segun en celos se abrasa.
 De dónde vengo le cuenta,
 Y á qué de casa sali.

JULIA.

Yo, señor, decir oi
 Que el Rey, vuestro padre, intenta
 Que Anarda la mano dé
 A Mauricio su enemigo,
 O en un convento en castigo
 De su resistencia esté,
 Y que hoy por ella enviaba
 Para ejecutarlo así:

Yo al remedio me ofrecí,
 Si al rigor el cuerpo hurtaba.
 Con esto al Soto partí,
 Donde la nueva ha esperado,
 Que Buitrago le ha llevado,
 De que la fama mintió.

ANARDA.

¿Estás satisfecho?

GARCÍA.

Sí.

ANARDA.

Prima, ¿y nuestro tío?

JULIA.

Ya

Entregado al sueño está.

ANARDA.

Pues sube; que voy tras tí.

JULIA.

Sin temer el menor daño
 Puedes hablar hasta el dia.
 (Ap. Quizá entre tanto García
 Vendrá á confirmar mi engaño.) (Vase.)

ESCENA XXI.

GARCÍA, ANARDA, HERNANDO,

INES.

GARCÍA.

¿Quién creyera que mentía
Tan bien compuesta invencion?

ANARDA.

Ya te di satisfacion.

GARCÍA.

Como tuya, Anarda mia.

ANARDA.

¿Qué determinas?

GARCÍA.

A tu gusto mi albedrio.

ANARDA.

Dichosa yo si eres mio.

GARCÍA.

Nada lo puede impedir.

ESCENA XXII.

DON JUAN y EL PRÍNCIPE, de camino;

GERARDO. — Dichos.

DON JUAN.

Rendidas quedan las postas.

PRÍNCIPE.

Tal ha picado el amor.

DON JUAN.

¿La casa de Anarda abierta!

PRÍNCIPE.

Si; que estaba ausente yo.

DON JUAN.

Tras la puerta hay una luz.

¿Entráremos?

PRÍNCIPE.

Ciego estoy,

Y la novedad obliga,
Si convida la ocasion.

DON JUAN.

Aquí hay gente. ¿Quién va allá?

GARCÍA.

Don Juan y el Principe son.

ANARDA.

Sacad, Buitrago, esa luz.

(Saca la luz.)

PRÍNCIPE.

¿Es Anarda?

ANARDA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

¿Quién está contigo?

GARCÍA.

¿Quién

Puede estar, sino Alarcon,
Si por guarda vigilante
Vuestra Alteza me dejó?

PRÍNCIPE.

¿En el zaguan y á tal hora,
Solos y á oscuras los dos!

GARCÍA.

En este punto, de fuera,
Señor, Anarda llegó,
Y yo, que estaba en espía
Con los celos de tu amor,
De venir tan tarde estaba
Preguntando la ocasion.

PRÍNCIPE. (Ap. á él.)

Rabio, Don Juan.

DON JUAN. (Ap.)

Disimula.

PRÍNCIPE.

El seso perdiendo estoy.

DON JUAN.

Toma de Julia el consejo,
De dos daños el menor.
Dala por esposa al Conde,
Y aunque con esa pension,
Verás fin en tu deseo,
Y no en el suyo estos dos.

PRÍNCIPE.

Gerardo, busca á Mauricio,
Y di que lo llamo yo.

(Vase Gerardo.)

ESCENA XXIII.

JULIA, DON DIEGO. — EL PRÍNCIPE,
ANARDA, GARCÍA, DON JUAN,
HERNANDO, INES.

JULIA.

¿En esta casa su Alteza!

DON DIEGO.

¿Qué novedades, señor,
Á tal exceso os obligan?

PRÍNCIPE.

Noble Don Diego Giron,
Para evitar los disgustos
Que hay entre Mauricio y vos,
Quiero dar esposo á Anarda,
Y hacer estas paces yo.

DON DIEGO.

De vuestra mano real
Es, señor, tan noble accion.

ANARDA.

¿Con quién, señor, me casais?

PRÍNCIPE.

Al Conde, Anarda, te doy.

ANARDA.

Para hacer así las paces,
Menester no érades vos;
Que ya fuera mi marido,
Si hubiera querido yo.
Hacer lo que otro no puede

DON JUAN.

Señor, mira que García...
Y su valor...

(Hablan los dos en secreto.)

PRÍNCIPE.

Siempre vos...

Es milagro del valor:
 Y así, pues hacer las paces
 El vuestro nos prometió,
 Y cumplirlo es imposible
 Si al Conde la mano doy;
 Para que cumplir podais
 Tan precisa obligacion,
 A Garci-Ruiz la mano
 Con vuestra licencia doy.

PRÍNCIPE. (Ap. con Don Juan.)

Arrojóse.

DON JUAN.

El no querrá;

Que es leal, y ve tu amor.

PRÍNCIPE. (A Anarda.)

¿Sabes que querrá García?

GARCÍA.

Si quisiera á Anarda yo
De suerte, que mi mal diera
A la envidia compasion,
No me casara, no siendo
Con vuestro gusto, señor.

PRÍNCIPE.

¿Qué bien dijiste, Don Juan!

Vos, García, sois quien sois,
Y sois mi primer amigo
Y mi privado mayor.

GARCÍA.

Al Principe, Anarda, debes
Esta mano que te doy;
Porque, á no querer su Alteza,
No me obligara tu amor.

PRÍNCIPE.

¿Qué decis?

GARCÍA.

Vos ¿no quereis

Casalla?

PRÍNCIPE.

¿Yo?

GARCÍA.

Si, señor.

PRÍNCIPE.

Con el Conde.

GARCÍA.

Con el Conde;

Pero si habeis dicho vos
Que vuestro mayor amigo
Y mayor privado soy;
Lo que dabades al Conde,
¿Cómo puedo pensar yo
Que me lo negueis á mí?

HERNANDO. (Ap.)

Concluyólo, vive Dios.

PRÍNCIPE.

Sofisticos argumentos
En el vasallo, Alarcon,
Arguyen claras malicias,
Sin disculpar el error.
Idos luego á vuestra tierra,
Porque nunca bien sirvió
El que con su dueño arguye.

GARCÍA.

Puesto que el vivo dolor
De haberos dado disgusto
Me atraviesa el corazon,
Vuestro mandado obedezco,
Y por él gracias os doy,
Pues que trueco al bien de Anarda
Los males de la ambicion.

DON JUAN.

Señor, mira que García...
Y su valor...

(Hablan los dos en secreto.)

PRÍNCIPE.

Siempre vos...

JULIA.
Al fin, necio, ¿de su Alteza
Perder quisiste el favor?
GARCÍA.
Perdilo ganando á Anarda:
Favores del mundo son.
PRÍNCIPE.
Vos lo pedís, y García
Tiene disculpa en su error.
DON JUAN.
Alarcon, ya de su Alteza
Tengo alcanzado el perdon.
GARCÍA.
Su benigno pecho alaben
Cuantos gozan luz del sol.
HERNANDO.
Tantas vueltas en un día,
¿Cuándo fortuna las dió?
DON JUAN.
Julia, cumplid la palabra
Que me distes.

PRÍNCIPE.
Siendo yo
El padrino, bien podeis.
JULIA.
Ya es forzoso; vuestra soy.
BUIRAGO.
El Conde viene.
HERNANDO.
¡A buen tiempo!

ESCENA XXIV.

EL CONDE y GERARDO. — EL PRÍNCIPE, ANARDA, JULIA, GARCÍA, DON JUAN, DON DIEGO, HERNANDO, INES.

CONDE.
Aunque sin salud, señor,
Sali luego á obedeceros.

PRÍNCIPE.
Yo mismo el tercero soy
Para que le deis la mano,
Conde, á Don Diego Giron.
CONDE.
Pensé que á Anarda.
PRÍNCIPE.
Ya Anarda
Es esposa de Alarcon:
Y no os pese; que á fe mia
Que os ha importado el honor.
CONDE.
Pues vuestra Alteza lo manda,
Soy su amigo.
DON DIEGO.
Vuestro soy.—
Y Los favores del mundo
Dan fin, y piden perdon.

LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.

PERSONAS.

DON JUAN DE LUNA, galan.
ARNESTO, galan.
DON NUÑO, galan.
DON BELTRAN, viejo grave.

JIMENO, criado de don Juan.
SANCHE, criado de Arnesto.
AGÜERO, vejete, escudero.
BLANCA, dama.

SOL, dama.
CELIA, criada de Sol.
JULIO.
CRIADOS.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

Vista exterior de la Lonja de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y JIMENO, á un lado; y al otro, ARNESTO y SANCHE.

JIMENO. (A don Juan.)
¿Que este mercader impida
Tu amoroso pensamiento!
SANCHE. (A Arnesto.)
¿Que quiera estorbar tu intento
Este desnudo! ¡Por vida!...

DON JUAN.
¿Qué he de hacer? Tener paciencia,
Esté de mi parte amor;
Que yo tendré en mi favor,
Aunque pobre, la sentencia.

ARNESTO.
Agora que á Blanca aguardo,
Sancho, no es buena ocasion,
Y por mi reputacion
Me detengo y acobardo;
Que esta es la Lonja, y recelo
Lo que en Sevilla perdiera
De crédito, si riñera
Con ese pobre mozuelo.
Salga mi adorada fiera
De la iglesia; que pretendo
Acompañarla, y entiendo
Que tambien don Juan la espera;
Que en el suceso veré
Lo que puedo hacer en esto.

JIMENO.
¡Ah! ¿que á quien se llama Arnesto,
El cielo riquezas dé!
Pero siempre lo verán.
Señor, si quieres ser rico,
En Justino ó Federico
Trueca el nombre de don Juan;
Que la fortuna cruel
Siempre al noble aborreció.—
Mas al fin, ¿te prometió
Agüero dar el papel?

DON JUAN.
Sí, Jimeno.
JIMENO.
¿Y qué le diste?
DON JUAN.
Dos doblones que tenia.
JIMENO.
¿Recibiólos?
DON JUAN.
No quería.

JIMENO.
Mas, en efeto ¿venciste?
DON JUAN.

Si.
JIMENO.
Ya sale Blanca hermosa.
DON JUAN.
Con su padre. ¡Ah triste suerte!
SANCHE. (A Arnesto.)
Ya sale.

JIMENO.
¿No has de atreverte?
DON JUAN.
La pobreza es tan medrosa,
Que aun para la cortesía
Falta el ánimo.

ESCENA II.

BLANCA, con manto; DON BELTRAN
y AGÜERO. — Dichos.
(Arnesto va á acompañar á Blanca.)
DON BELTRAN. (A Arnesto.)
Señor,

¿Dónde vais?
ARNESTO.
Este favor
Me habeis de hacer.

DON BELTRAN.
A fe mia,
Que me enoje.
JIMENO. (A su amo.)
Llega agora,
Mientras porfian los dos.
(Habla don Juan por un lado á doña
Blanca á excusas de los demas.)

DON JUAN.
Dos años há que por vos
Vivo sin alma, señora.
BLANCA.
Dos años há que lo sé.

DON JUAN.
Pues con que vos lo sepais,
Hermoso dueño, le dais
Lastante premio á mi fe.

ARNESTO. (Ap.)
¡Ah celos!
BELTRAN. (A Arnesto.)
Pues no os quereis
A mi peticion quedar,
Blanca os lo ha de suplicar.

BLANCA.
Yo os suplico que os quedeis.
ARNESTO.
Yo os obedezco; mas presto,
(Ap. á Blanca.)

Si puedo, os habrá pesado
De que yo me haya quedado.

BLANCA.
No os entiendo.
DON BELTRAN.
Adios, Arnesto.
ARNESTO.
Señor don Beltran, adios.
(Vanse Blanca, don Beltran y Agüero.)
JIMENO. (A don Juan.)
Blanca te volvió á mirar.
ARNESTO. (A don Juan.)
A solas tengo que hablar
Cierto negocio con vos.

DON JUAN.
Aquí estoy.
ARNESTO.
Venid conmigo.
(Vanse los dos.)
SANCHE. (Ap.)
Esto es hecho: á reñir van.
Bien haré, si á don Beltran
Este suceso le digo. (Vase.)

JIMENO.
Ellos van desafiados:
Sus deudos quiero avisar;
Que impedir, y no ayudar,
Toca á los buenos criados. (Vase.)

Sala en casa de Sol.

ESCENA III.

SOL, CELIA.

CELIA.
Toda te vas despeñando.
SOL.
Ya lo sé.
CELIA.
Enmienda tu error.
SOL.
Más puede errando el amor
Que la razon acertando.
CELIA.
¿Tú no has visto su desden,
Y sabes que no te quiere
Don Juan?

SOL.
Si.
CELIA.
¿Sabes que muere
Por doña Blanca?
SOL.
Tambien.
CELIA.
Pues resuélvete, y porfia